

UNA VISIÓN DE PLENO BENEFICIO

Pastor Oscar Arocha

28 de Enero, 2007

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.” (Juan 6:40)

Si se examinasen los pasajes donde se menciona la fe en el NT, pudiera notarse un mosaico o compuesto de diferentes cuadros de la persona, obra y promesas del Señor Jesucristo. Están aquellos que hablan de los oficios de la fe, otros de los grados de fe, además de sus diferentes estados, pero este verso que se ha leído no se refiere a esos cuadros, o visiones espirituales, sino que habla de la iniciación, de la entrada, o aquella que nos pondría en condición de ver los demás cuadros. Esto así, debido a que resume los tres grandes asuntos del Evangelio: La fe salvífica: “Ve al Hijo, y cree en él”; la posesión o vida: “Tenga vida eterna”, y la promesa de gloria: “Yo le resucitaré en el día postrero”. Todos y cada uno de los aspectos de la fe verdadera son beneficiosos en alto grado, hacen vivir, dan gozo y visión de gloria, pero sin este no son posible los demás, de manera que nos encontramos frente a un versículo de crucial importancia; o que demanda ponerle especial atención. Por lo cual haremos el debido esfuerzo, y ello motivado por el profundo anhelo de vivir que experimentamos, el asunto lo requiere sin postergación.

Nuestro sermón será así: **Uno**, Estableciendo una visión espiritual de Cristo: “Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él”. **Dos**, Esta visión trae certeza y realidad: “Tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

I. ESTABLECIENDO UNA VISIÓN ESPIRITUAL DE CRISTO

En procura de establecer esta visión, se considerará: Un contraste necesario, y una visión espiritual.

El contraste necesario. Leamos el versículo: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él.” (v40). Jesús estaba conversando con un grupo de personas, ya que el relato agrega: “Murmuraban entonces de él los judíos” (v41); esas personas le veían física o racionalmente, decimos racional por que si hubiesen sido ciegos no le verían con los ojos de la cara, pero sí con su razón o entendimiento. Entonces ver espiritualmente al Señor Jesús no es con la razón, ya que alguno pudiera estar oyendo o leyendo un versículo y concluya que habla Cristo, y al mismo tiempo no verlo con ojos de fe, sino con razón humana. Eso no es ver a Cristo. Un caso extraordinario lo acentúa, Pablo: “Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.” (Hec.9:5). Lo vio, pero no con fe. Y luego confiesa que prefiere ver a Cristo con ojos espirituales, que con los de la cara. “De aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es. (2Co.5:16-17).

Algunos evangelistas modernos se jactan de haber visto a Jesús con los ojos de sus

caras, o que el Señor se les ha aparecido, pero eso no es una visión de fe. La dicha prometida es verlos con ojos de fe; óigalo: "Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron." (Jn.20:29). Note que El Señor contrasta, y a su vez censura, entre verlo natural, o con fe. La salvación entra por una visión de fe. Una ilustración: Alguien pudiera leer una partitura musical, distinguir sus notas, tiempo y armonía; pero no podrá tener un sentido completo a menos que la canción sea tocada o cantada. Ya que es el oído quien discierne los asuntos musicales, no su vista. De manera semejante la razón humana pudiera oír y entender los asuntos del Señor Jesús, y aun así no verlo con ojos de fe. Los asuntos espirituales han de verse en el alma, no con el cuerpo.

La visión espiritual. Volvamos al texto: "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él" (v40). Los que estuvieron allí le vieron con su razón, conversaron con El, pero no como Aquel quien salva, y el Único que puede dar completa felicidad al ser humano. Así ahora muchos le ven como líder religioso, pero no más. La idea es, que la razón descansa en puro conocimiento, en cambio la fe es una visión de lo que El dice ser y lo que promete. Un caso: "Ellos miraron las promesas de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra." (Heb 11:13). Una promesa es una declaración hablada, es algo invisible, pero cuando se ve con ojos de fe produce una impresión en el alma. La mente tiene un nuevo sentido del asunto prometido, algo que la razón no puede dar.

Así que, cuando el Espíritu Santo revela a Cristo y lo espiritual, trae dos asuntos al corazón Creyente: Luz e imagen. Cuando decimos **luz** es un nuevo entendimiento del asunto, con tal fuerza que asuntos espirituales se hacen tan real como si fuera cosa natural o material; nótese: "Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero." (1Jo 5:20). Un ejemplo: "E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos." (Ge 50:25). El confiesa y pide: Que tras la muerte seguiría viviendo, y para el día de la resurrección pidió recibirla en la tierra prometida. Como si fuera a ocurrir el año próximo. La mente de la persona se le dota de una nueva actividad capaz de ver lo espiritual como si fuera natural.

Además, que con ese nuevo conocimiento el Espíritu Santo forma una **imagen** en la mente del Creyente. Nótese: "Ve al Hijo, y cree en él" (v40). Lo ve y confía todo su ser en las manos del Señor Jesús, o que tiene entendimiento e imagen espiritual. Yo pudiera describirles con palabras apropiadas la imagen de un ave, y mis palabras formar una imagen en su cabeza. En cambio nadie puede darle palabras ni imagen espiritual a otro hombre, eso es prerrogativa única del Espíritu de Dios. Así lo declara Pablo: "Conozco un hombre que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar." (2co.12:4). El había visto y oído asuntos espirituales, pero no podía contarlos. Ahora bien, el Señor ha decretado que sólo con la predicación del Evangelio, no con experiencias espirituales, producir fe en el corazón humano. Los demonios ven a Dios con su raciocinio, pero no con ojos de fe: "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan." (Stgo.2:19). Entonces se puede afirmar que con los asuntos del Evangelio hay aquello de una visión en la carne, y otra distinta en el Espíritu: "Jesús les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos." (Mt.16:15-17). Los asuntos

espirituales son luz. La predicación del Evangelio es difundir conocimientos. Únicamente el Espíritu Santo forma la imagen espiritual correspondiente en el corazón Creyente. Cuando se dice una imagen significamos así, que toda vez que uno ve un objeto se produce una visión y concepto en la mente. Al ver una piedra, el concepto, un objeto duro, y la imagen es una forma irregular. En lo espiritual el Espíritu de Dios da conocimiento, y una imagen correspondiente, un claro sentido de realidad como si fuera un asunto relacionado con mis sentidos, aun siendo invisible.

En nuestro intento de cómo explicar el concepto de esta imagen espiritual se trajo: Un contraste necesario, y una visión espiritual, la cual se compone de conocimiento y un cuadro correspondiente.

II. TODA VISIÓN ESPIRITUAL TRAE CERTEZA Y REALIDAD

Certeza. Veamos nuestro verso: "Todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero." (v40). Nótese: "Tenga", y la idea es como si vieras un hombre limpio y bien vestido; tendría la certeza de estar viendo un rico. Es poseer un sentido de seguridad de posesión en la cosa creída. El conocimiento de la fe es con certeza, visto con los ojos del alma. El conocimiento puede ser superficial o profundo, y mientras más profundo mayor certeza transmite. Una visión espiritual, produce certeza espiritual. Cuando un hombre cree en Jesucristo dice: Jesús es mió. Cuando tú ves, de cierto ves. Un caso: "Para que sean alentados sus corazones, y unidos en amor, alcancen todas las riquezas que proceden de una plena seguridad de comprensión, resultando en un verdadero conocimiento del misterio de Dios, es decir, de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col.2:2-3 BLA). La fe es sinónimo o equivalente a seguridad; releo: "Las riquezas que proceden de una plena seguridad de comprensión". Cuando un alma recibe a Jesucristo por fe, siente que ha recibido una gran fortuna, una rica herencia. Las riquezas verdaderas proceden de ahí, y hacen el conocimiento espiritual el más excelente de todo otro. Oiga como lo proclama el profeta: "Más alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová." (Jer 9:24).

Volvamos al texto: "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Murmuraban entonces de él los judíos..." (v40-41). Aquellos judíos vieron a Jesús con la luz de su propia razón, pero la fe que une el alma con Jesucristo no hace uso de esa luz natural, sino que lo ve con la luz del Espíritu Santo, o no ve un simple hombre, sino el Hijo de Dios, el Creador manifestado en carne. Si alguien intentase mostrarle el sol con una linterna de seguro que un sentido de inseguridad surgiría en tu mente; tal visión sería cierta cuando lo vea con su propia luz, entonces diríamos con plena certeza, salió el sol. Hay gente que dice tener seguridad en las cosas que pide a Cristo, pero esa seguridad es motivada por su propio interés personal, o terrenal, no conforme a la seguridad que da el Espíritu Santo, la cual viene por medio de las Santas Escrituras, un caso: "Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra." (Heb.11:13). La seguridad de aquellos Creyentes estuvo basada, no en su propio interés terrenal, sino en lo que el Señor había prometido por Su Palabra revelada, la Biblia. La revelación espiritual trae certeza de lo creído. Por tanto, todo hombre que tiene fe en Jesucristo, quien es un verdadero Creyente, está seguro en

su corazón que Cristo es suyo: "Tiene vida eterna".

Realidad. Leo: "Todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (v40). Toda persona que ve el Hijo en la luz del Espíritu de Dios, experimenta certeza y un claro sentido de realidad. Cuando decimos realidad es que la persona por medio de la fe es trasladada al mundo espiritual, y ve tal realidad, allí no hay muerte, sino resurrección. Es un mundo invisible, sin embargo ve cosas reales. Ve su alma atravesando por la puerta de la muerte, y no muere, sino que ve a Cristo resucitándole en Aquel Día. El ve hermosura, excelencia, y gloria. La razón es sencilla, el Espíritu de Cristo es unido a su propio espíritu: "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (Ro.8:11).

Pregunta: ¿Cómo la fe hace eso? La Biblia responde: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." (Heb.11:1). Supongamos que un planeta llamado Orión, y que nunca has estado allí; hay allá plantas, seres que no has visto, pero hay un instrumento que al ponerlo en el ojo hace ver la realidad de esas cosas. La fe es así con las realidades del mundo espiritual. El Espíritu Santo emplea las Santas Escrituras como una ventana para mostrarlo. En la Biblia se leen las revelaciones de Dios, las descripciones de Cristo, Sus promesas, y las hermosuras del Cielo, entonces el Espíritu con Su poder las hace reales al corazón. Lee esto: "A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso" (1Pe.1:8). Sólo el poder de Dios puede hacer que uno ame con amor sincero y profundo a alguien que no ha visto. Lo ausente y distante es traído al alma, y lo ves presente y cercano. Una figura de esto: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Jn.10:27). Nadie puede oír sino lo que sea real para sí mismo. La fe en Cristo hace lo invisible muy real al ojo que cree. Así, pues, una visión espiritual de Cristo trae certeza y realidad.

Jesús está presto para recibir a pecadores. Enfoquemos nuestro verso: "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (v40). Su corazón es dar a conocer la voluntad del Creador a sus criaturas racionales, los hombres. Note que Sus palabras son una clara invitación con promesa. Ofrece vida sobre la muerte, resucitarlos en el Día Final. Más aun, la oferta es a impíos, note el carácter de ellos: "Murmuraban entonces de él los judíos.... Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros." (v41,43). Como si les hubiese dicho: Sean sabios, no sacarán beneficio de la murmuración, sino alimentar la soberbia. Tuvieron sentimientos y pensamientos amargos sobre la persona del Señor Jesús; no obstante Jesús les dice, que les haría bien creer en El. Se pudiera decir que su corazón es este: Cristo se esfuerza en hacer el bien a gente que no lo quiere. Tal como entonces las multitudes no conocen la voluntad de Dios para con ellos, y peor aun, tampoco les interesa; aun así Cristo tiene más de dos mil años buscando hacerles bien, librarlos de la muerte, darles vida; aquí y después de aquí. Leamos de nuevo: "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (v40).

Hoy vimos una visión de pleno beneficio conectada con el profundo anhelo de la humanidad. Se vio el contraste entre visión natural y espiritual. Allí la fe impresiona el alma. La mente tiene un nuevo sentido de lo prometido. Recibe Luz e imagen. Luego se vio: Que esta visión de Cristo produce certeza y realidad: Todo hombre que tiene fe en Jesucristo, quien es un verdadero Creyente, está seguro que Cristo es suyo.

APLICACIÓN

1. Hermano Amado: Recuerda Que en las letras de la Biblia hay Hermosura, y en la visión espiritual mucho más. Comer esa dulzura no depende de ti, entonces será tu sabiduría leerlas bajo oración. Rueda siempre la ayuda del Espíritu Santo, ya que sólo y únicamente El puede hacerte ver Hermosura y gloria en Jesucristo. Haz, pues, oración ferviente antes de leerla, tal como tú haces cada vez que te sientas a la mesa. El Espíritu de Cristo no sólo abre las Escrituras, sino también abriría tu entendimiento. Que tu grito sea como aquel hombre ciego: "Señor, que recobre la vista." (Mr.10:51).

2. Amigo. En esta Iglesia sentimos lamento por tu ceguera espiritual. La natural pudiera privarte de ver las maravillas de este mundo, la cual de por sí sería muy triste, pero la espiritual que te impide ver la gloria de Cristo, y te deshereda de la vida eterna, no sólo es triste, sino muy trágica. La mayor ceguera es tener ciego los ojos del alma, y tal es tu caso. Tu cuerpo tiene sentidos para guiarte, pero tu alma no. No puedes ver a Cristo y vivir.

Crisóstomo decía: La peor pérdida es esa, ya que los miembros del cuerpo son doble; si pierdes un ojo tienes otro, pero tú no tienes dos almas, que pueda perder una y salvar la otra. Esa es tu penosa situación. Así que, te invito a comer la comida que devolvería tu visión y vida: Jesús hoy te dice: "Yo soy el pan de vida; si tú vienes a mí, nunca tendrá hambre; y si crees en mí cree, no tendrás sed jamás."

AMÉN